

LA HOJA VOLANDERA

RESPONSABLE SERGIO MONTES GARCÍA

Correo electrónico sergiomontesgarcia@yahoo.com.mx
En Internet <http://www.geocities.com/sergiomontesgarcia>

NO. 234

EL CONCEPTO DE ENSEÑANZA

John Passmore

1914 - 2004

John Arthur Passmore (nació el 9 de septiembre en Sydney, Australia; murió el 25 de julio en Canberra, Australia). Sobresalió en el campo de la filosofía aplicada. Es autor de: 100 años de filosofía (1957), El razonamiento filosófico (1961) y Filosofía de la enseñanza (1980).

Podría parecer natural, e incluso obligatorio, comenzar con una definición. “¿Qué es enseñanza? Enseñanza es...” Muchísimos filósofos, en especial de convicciones analíticas, han querido elaborar dicha definición, con el muy meritorio *propósito* de aclarar las discusiones acerca de la educación. Echemos un vistazo a un espécimen en especial favorable del tipo de definiciones surgido. “Puede caracterizarse a la enseñanza” escribe Israel Scheffler, “como una actividad cuyo propósito es lograr el aprendizaje; se la practica de tal manera que se respete la integridad intelectual del estudiante y su capacidad de hacer juicios independientes”. Las preguntas nos acorralan. ¿Será cierto que la enseñanza debe procurar el logro de aprendizaje? Por ejemplo, ¿no podrá una persona enseñar de manera inconsciente? (“Me enseñó, aunque, desde luego, no era tal su propósito, que nunca debería confiar en las autoridades.”) Por otra parte, para que una actividad cuente como enseñanza ¿basta que su propósito sea el logro del aprendizaje? ¿No sería extraño presumir que enseñamos a alguien a nadar incluso aunque, tras todos nuestros esfuerzos, no logre nadar? Dado que, por lo común, condenamos ciertos estilos de enseñanza “por autoritarios”, ¿en qué sentido es verdad que enseñar signifique, *por definición*, “respetar la integridad intelectual del estudiante”?

Parecemos estar ante problemas reales. Estoy seguro de que un seminario donde se los examinara iba a resultar muy animado. Pero por viva que fuera la discusión, resultaría estéril. (Los entusiastas de los métodos de tutoría pasan por alto demasiado a menudo esta distinción vital entre *vivo* y *fructífero*.) Como la mayoría de las palabras de uso diario, “enseñanza no tiene límites claramente definidos. Con toda razón podría quejarse un maestro de que “vengo enseñándole matemáticas a mi clase desde hace seis meses, y no ha aprendido una sola cosa”. Se diría que Scheffler está en lo cierto: la enseñanza tiene “el propósito de lograr el aprendizaje”, aunque no necesariamente lo logre. Pero, con igual derecho, un alumno de aquel grupo pudiera describir la situación de esta manera: “Ese maestro dada me enseñó.” Se supone con ellos que si el alumno no llegó al aprendizaje, el maestro no estaba enseñando, sino tan sólo *intentando* enseñar. Se diría que “enseñar” significa en ocasiones “el propósito de lograr el aprendizaje” y, en ocasiones, “lograr el aprendizaje”; que en ocasiones la palabra quiere decir intento y en ocasiones éxito.

H

Noviembre 10 de 2006

Academia de Humanidades FES-Acatlán

Como ya hemos sugerido, no hay duda de que sería algo más que extraño escuchar a un maestro decir “Lo enseñé a nadar, pero sigue sin saber”. Ahora bien, nada de inadecuado hay en el comentario sardónico “Me enseñó a nadar y, claro, no aprendí”. Como lo sugiere este ejemplo, la fuerza de la palabra “enseñar” varía de acuerdo con la sintaxis que la rodea. “Enseñar” en “me enseñó *a nadar*” no se comporta igual que “enseñar” en “me enseñó *cómo nadar*”. De hecho, “enseñar” es una palabra de raíces muy hondas y de larga historia; tiene un sinnúmero de aplicaciones idiomáticas, imposibles de resumir en una definición que nos dé la “esencia” o el “significado real” de enseñar. Cualquiera de estas definiciones traerá a colación de inmediato, ejemplos contrarios.

Muy bien, se replicará, desde luego que no hay “esencias” o “significados reales”; pero para hablar sensata y claramente acerca de la enseñanza *necesitamos* una definición precisa. Siempre y cuando tal definición sea congruente con algunos de los modos principales de emplear la palabra “enseñanza”, no importa que existan frases idiomáticas o expresiones a las cuales no se aplique. Si, inevitablemente, la definición resulta más bien estipulativa que descriptiva en su relación con el lenguaje cotidiano, se trata de una característica de todas las definiciones teóricamente útiles, y ello no le disminuye su utilidad.

Desde luego, *podiera* darse una confusión porque todos empleamos en ocasiones la palabra “enseñanza” de un modo tal, que cuenta como enseñanza cualquier intento por que alguien aprenda algo; en otras ocasiones la empleamos de un modo tal que sólo quienes tienen *éxito* en conseguir que alguien aprenda merecen crédito por haber enseñado. Pero no sé de confusión pedagógica alguna de importancia que, *de hecho*, tenga esa ambigüedad como origen. Por lo común el contexto aclara las cosas o la ambigüedad carece de importancia, pues nada la tiene como apoyo. Las más de las veces “enseñanza” significará, dados nuestros propósitos, “intentar enseñar”, pues nos interesa lo que los maestros están intentando hacer y qué cuenta como buen éxito. Deseamos la libertad de utilizar la frase “enseñanza afortunada”, que resultaría pleonástica de *identificarse* la enseñanza con aquella de éxito. De darse circunstancias en las cuales la ambigüedad resulte ser importante, será bastante fácil aclarar la situación poniendo en lugar de “enseñanza”, según sea lo adecuado, “intento de enseñanza” o “enseñanza afortunada”. Por otra parte, intentar atenerse a una definición rígida, recordar no escribir *nunca*, por ejemplo, “nada enseñó a su clase” y sí “no tuvo éxito y nada le enseñó a su clase” significará ir en contra de la costumbre de uno modo tan radical, que casi de seguro sucumbiremos al hábito en uno u otro momento.

Fuente: John Passmore, *Filosofía de la enseñanza*. Trad. Federico Patán. FCE, México, 1983. pp. 32-35.

PROFESOR, RECUERDA:

“Mantengo que la meta de la vida es encontrar la felicidad, lo que significa encontrar interés. La educación debería ser una preparación para la vida”

A. S. Neill, *Summerhill*